

Tercer Domingo de Adviento

Lc 3, 10-18

La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga». Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Dios se hace hombre en Jesús para sentir, pensar y vivir como nosotros... en todo, menos en el pecado. Se hace uno de nosotros para entender mejor lo que pasa por el corazón, la mente y el alma de las mujeres y los hombres que habitamos la tierra.

Juan Bautista es un hombre tocado por Dios. Su corazón está inundado de su Amor y su deseo es, no sólo estar con Jesús, sino que todo aquel que se le acerca se prepare para ese encuentro personal con Dios hecho hombre.

Juan anuncia el Evangelio, la venida de Jesús, el salvador. Quiere que estemos preparados y nos invita a cambiar desde nuestra propia vocación. Nos va dando pistas de qué tenemos que hacer para que ese “encuentro” nos llene en plenitud.

Sabe que sólo es un mediador. Quien de verdad puede llenar nuestro corazón, nuestra mente y nuestra alma es el Espíritu Santo que habita en todo aquel que ha visto, cara a cara, y ha sentido muy dentro a Jesús.

Llenos del Espíritu Santo tendremos la capacidad de seguir a Jesús, de *pensar, sentir y amar como Cristo Jesús*. De ser felices y vivir el Amor infinito del que nunca defrauda: Dios.

En tu oración de hoy puedes preguntarte: ¿Qué tengo que hacer para prepararme? - *y con determina determinación no parar hasta llegar-*. No olvides pedir llenarte del Espíritu Santo para hacer posible el encuentro con Jesús.

Mar Sarmentero, MTA Madrid